

canos que se registran gravadas en dos piedras que abortó el fragoso Bosque de Chapultepec, tan variamente entretexidas y adornadas de labores de armas y plumages, que sin libertad suspenden los ojos de los que las registran. Los Canteros labraban las piedras con las piedras; los Carpinteros y Talladores con instrumentos de cobre; y los Oficiales de piedras preciosas se valian para el corte de un polvillo arenisco, que rendía con mas imperio su natural dureza, que el esmeril. Pero sobre todo fueron exquisitamente hábiles y curiosos en la labor del oro y plata: suplían la resistencia del yunque, y constancia del martillo y mazo, con la fortaleza de unas guijas, perfeccionando todo género de vasos, que no querían remitir á las voracidades del fuego: todo lo que por este fundian y vaciaban, era tan supremamente raro é ingenioso, que parecia trasladaban en la sutileza del arte todo el admirable primor de la naturaleza. Matizaban lo que fundian con tanta variedad y hermosura, que en un pez, pongo por exemplo, una escama era de plata y otra de oro; los páxaros y toda especie de animales, la mitad salia en la fundicion de un metal, y la otra mitad del otro; y no contentándose con darles en las lenguas, pies, picos, alas, y cabezas un quasi natural movimiento, les

les ligaban á las manos unos juguetes ó trebejuelos, que quando querian formaban un gustoso, apacible, y divertido bayle. Todo este ingenioso embeleso, como le digo á Vm. se debía á aquella altísima disposicion de fundir, hasta ahora no imitada de los Españoles ni de Nacion alguna, afirmando así muchos de los Conquistadores, y como testigo de vista el Sapientísimo Padre Torquemada: (a) quien asimismo escribe el exquisito modo que tenian de fabricar las navajas de barba y lancetas para sangrar.

En la Quimica, como no tuvieron que codiciar para enriquecerse las preciosidades del oro y de la plata, por franquearles la tierra con tanta prodiguez, como con ruindad nos la niega á los presentes, dexaron de estudiar aquel modo de Alquimia ó Quimica sublime, con que vanamente presumen los codiciosos poderse transmutar toda especie de metal en oro; aunque no se les escondió enteramente el cómo, mediante alguna operacion de fuego, se podian resolver los mixtos, y extraer algunas quintas esencias, como lo veeremos adelante.

La agilidad en los cuerpos, travesuras de pies, y habilidades de manos, aun hasta hoy nos hacen

visi-

(a) Lib. 13, Cap. 34.

visibles unos ú otros, que imitando á sus mayores, las executan. La danza y bayle que entre seis ú ocho forman sobre la punta de un palo (que llaman Volantín) y á veces puede ser de la altura de 16 á 18 varas, y el menos nunca baxa de 14. delgado, liso, y piramidal, al modo de Vinvalete, es tan horrible y espantoso, que llena de congojas y sustos al que lo mira; desprendiendose desde la altura con tal precipitacion, vueltas, y columpios, que aun librando sus vidas en el débil estambre de una delgada sogá ó mecate, les alienta su destreza á baxar con la seguridad que pudieran por un camino llano y abierto. El juego del *Txad*, ó del Palo, fue invencion de mis Antiguos: jugábanlo sobre las plantas de los pies, con tanta destreza y agilidad, que aun teniendo pendiente de cada extremo un muchacho, lo revolvan, y despachaban para el ayre, y recibian, como si fueran unas ligeras plumas. Solian sobre cada extremo pararse un hombre, y sobre los ombros de cada uno otro, y sin otro estrivo, que el equilibrio que guardaban las plantas del primero, formaban una danza alegre, de mucho compaz, y divertida. Otro juego llamaban de los Matachines, no imitado de Nacion alguna, aunque los Valencianos han querido arremedarles: entre las muchas piezas ágiles que

con-

conténia; era la de poner un hombre la cabeza en el suelo, y los pies para arriba: sobre los pies de éste se ponía otro en la misma figura, y sobre los de éste otro pies con pies; y comenzando á hacer varias suertes, correspondian los de arriba con tanto concierto, como si estuvieran unidos naturalmente. El juego de la Pelota lo divinizaron, juzgando que los lances que el pulso y exercicio obraban, eran efecto de alguna superior gracia que los Dioses habian depositado en las manos de los Jugadores. Jugábanla en los Tlachos, cuya fábrica era muy curiosa; siendo los primeros que se divertian, asi con ella, como con el juego de Patolli, que arremedaba mucho al del Alxedrés, los Príncipes y Señores de las Casas Reales. En este Pueblo hay mas de dos que se comen la lana, saamecates, trapos, y otras varatijas, y se persuaden los ojos á que los arrojan por las narices; con las pelotillas y cubiletos hacen tantas travesuras, que á no temer el grado de hechizeros, que es la agua con que bautizan toda agilidad en los Indios, pudieran entretener la ociosidad y la holgazaneria. Presúmesese que de estas artes no careciera mi Antigüedad Americana, porque á mas de las habilidades que tocaron los Españoles, graduaban por hechizeros y encantadores, á lo que los Griegos

lla-

llamaban *Schenovatica* y *Prestigiatoria*, y los mios *didecliday*, y *dinguiryed*, que en castellano es volantineria y juego de manos. Este exercicio fue tan practicado de los Indios, como de los Europeos Ninfodbro y Cratistenes.

El cocimiento, temple, disposicion de hornos, y variedad de moldes con que trabajaban el barro y loza, lo dexaron como por herencia, especialmente en los Indios de Guadaluara y Mechoacan, causándoles á todos los que la usan, en cada pieza una nueva admiracion; y lo mas es, que cada dia la mejora el arte con los inventos que estudia, acreditando por este medio sus tratos. Quien careciere y viviere privado de la comunicacion con estos Indios, y servicios de sus obras, dudará, y acaso no dará asenso á la delicadeza y filigrana con que de varias figuras, monos, y chulerias, adornan unos vasos, desde luego sobresalientes, á los Morrinos que tanto celebra Plinio, por labrarlos de una materia tan grosera y tosca como el lodo.

En el maque que dan á las maderas, tocan las lineas del asombro, y se hacen inimitables; no habiendo podido el estudio aun de los mas hábiles Españoles, asemejar ni la pieza mas basta. En esta clase maravillosamente se exceden los Indios Tarascos que pueblan los Peribanes, dándole tan

ta solidez y consistencia á las colores con que matizan el maque, que regularmente es negro, que igualmente se consumen con la misma madera. Me han asegurado muchos Sugetos de verdad y de caracter, como lo es el R. P. Fr. Christoval de la Mata, Religioso de N. P. S. Francisco, y ex-Definidor de esta Provincia, valerse para composiciones de variedad de yerbas, escondidas enteramente á el conocimiento de los mas ladinos y curiosos.

Las figuras que gravan, ó ya en el interior, ó ya en la superficie de la obra, no tienen que invidiar en la valentia y duracion á las mas celebradas de la China: el plateado y dorado, que sobreponen y confeccionan con claros y yemas de huevo, es de tanto lustre, fino, y permanencia, como si en la realidad bruñeran con verdadero oro y plata.

*Español.* Y puedes añadir para autorizar tu dicho, que admiré y ví unas almohadillas, rodaestrado, y otras piezas maqueadas, presentas á la Exmâ. Señora Virreyna Esposa del Exmô. Señor D. Joaquin de Monserrat, Marqués de Cruillas, que después que sirvieron de admiracion en esta Nueva España, llenaron la Antigua de ponderaciones; asegurando sus Excelencias muchas veces, que apreciaban en mas aquellos maques, que quantas alhajas de valor poseian, y pudieran adquirir á expensas de gruesas cantidades. Z In-

*Indio.* Debemos creer que estas apreciables invenciones de los presentes Indios, han venido sucediendo desde nuestros Mayores, hallándose en la Conquista muchas piezas simbolas con estas, así de barro, como de madera, probando unos y otros el ingenio y disposicion que para todo género de habilidades gozan y poseen. Quando los Españoles arribaron á estas partes, (hablo de los curiosos) anhelaban á intruirse en el conocimiento de las yerbas y sus virtudes, que de él tenían nuestros Antiguos. Eran muchos los Arbolarios, (así se llaman vulgarmente los investigadores de las qualidades de las plantas) los veían curarse la cabeza, el estómago, el pecho, y qualquiera dolor, sin otra diligencia que uno ú otro zumo, y el vagazo aplicado á la parte lesa: las heridas, contusiones, y mutilaciones, que ó por accidente, ó en la guerra contraían, las curaban con tanta prontitud, como pudieran los mas célebres Cirujanos de esta Era, debiendo el reparo y perfecta sanidad á la bebida y apósito que el estudio y experiencia les habia dictado y descubierto en los vegetables. De estas se valieron los Castellanos, y probaron la invencion de la arte botánica por los Indios, en los felices sucesos que obraban con su naturaleza: aquella pözima ó bebida mixturada de muchos caldos

y zumos, que administraban los Sacerdotes para infundirles valor á los Capitanes y Guerreros, y que fue tan aplaudida y recomendada de mis Antiguos, ¿qué menos crédito pudo grangearse que aquella divina pocion, de que dice Plinio usaban los Españoles en los mismos lances, compuesta de los jugos de un ciento de yerbas diferentes? Hoy venden muchas, entre las que las mas especificas y medicinales son las del *Tbointzin*, *Sosa*, y *Nigoche*, experimentándose unos efectos admirables contra las indigestiones, crudezas, blandras, nauceas, y dolores de piernas. ¿Quantos beneficios no pregonan agradecidos los pechos de los Americanos, deberle á los Magueyes en sus jugos y caldos, así naturales, como requintados? Hablen los Médicos y Enfermos por la especie racional, y los Alveytares por el irracional, y hablen quantos poseyeren un espíritu de ingenuidad y sencillez. La justa ponderacion de esta planta consiste en la virtud y utilidades con que generosamente nos socorre, franqueandonos el sustento, vestuario, bebida, casa, papel para escribir, agujas para coser, canales para los techos, leña para la cocina, alfileres para prender, y una general botica para nuestro remedio y alivio. Con el Quiote nos alimentamos, con pita nos vestimos, con las duras pencas

y los mismos Quiotes, que Vms. llaman Pitones, labramos nuestras casas; con los trozos, astillas, y basuras arden nuestros fogones: de las púas con que pretende resistir el tesoro de estas riquezas, hacemos los alfileres y agujas, y preparamos un bello papel de sus sutiles y delgadas membranas. En los Mezquites ha encontrado el estudio de nuestros Indios pocas menos virtudes que en el Maguey: el vino que llaman de Mezquite es eficazísimo para las opilaciones, váguidos, y latidos de estómago, tomado en corta porcion, y la miesesilla ó zumo que destila el cogollo, es el mas especial colirio para los ojos, que llaman *vitibi*: el azeyte de *axitl*, que Vms. llaman ajonjolí, tiene tanta virtud como el de almendras: los cocimientos de las yerbas del Oso y Mirto zimarron para los dolores pleuríticos, y fiebres agudas y podridas; los de la yerba del Angel ó Sierresilla para los dolores cólicos, misereres, é inmoderados fluxos del vientre; y los de la Capitaneja para todo género de úlceras, especialmente las que provienen de humores gálicos, con los del Calancapacle ó Lechuguilla. *ibid*

Todos estos proficuos y medicinales hallazgos se debieron á mi Antigüedad, sin otros muchos que el discurso de los tiempos, con daño de la humanidad, ha hecho perecer, y otros que de-

positaron en sus herederos, los sepultó el temor entre las cortinas del miedo, por no ser juzgados de sospechosos y hechizeros; como acontece con la yerba del *Peyot*, que siendo muchas las virtudes que le descubrieron, especialmente para los afectos de pulmon y torácicos, apenas usan del nombre, porque no se entienda que las drogas que solicitan para el remedio de sus cuerpos, son confecciones que amasan para ruina de sus almas; dando causa estos recelos y escrúpulos mal fundados, á que se sepultaran los hallazgos maravillosos que debió el siglo pasado á el famoso Indio Botánico; siendo tanto el conocimiento que poseyó de las virtudes y qualidades de las yerbas, que llegando á calificarlo en juicio publico con asistencia del Virrey, reparó, con espanto de todos los circunstantes, con una yerba, la repentina hemorragia que á uno de los inerédulos de su rara habilidad, habia causado con otra. Hasta el dia se conserva su memoria, especialmente entre aquellos que, desesperados de remedio, juzgan, que solo la ciencia del Doctór Indio podia consolarlos.

Nada se hará inverosimil creer á Vm. sabiendo el modo con que mis Gentes procuraban instruir la Juventud. Apenas cumplan los seis años de su edad, remitian á sus hijos á los Colegios que

estaban erigidos junto á los Templos mayores, en los que aprendían la política, la discrecion, modestia, compostura, y honestidad que enseña la Escuela religiosa. Los ejercicios de estos niños eran segun sus calidades: los plebeyos barrían los Templos, conducían la agua, y acarreaban la leña; y los nobles la prendían, y daban á la mano á los Sacerdotes para el uso del fuego de los sacrificios, sirviéndoles como de Acólitos. El fin con que el Estado conservaba estos Seminarios, era para inclinar los ánimos de los mozos á el culto, la adoracion, y reverencia á sus Dioses, disciplinarlos en las ceremonias, y apartarlos de la distraccion y derramamiento de costumbres, con que viven los libres y desahogados. Gozaban de quantiosas rentas los Maestros, y de los fondos se mantenían los Colegiales, esto es, de los réditos de los patrimonios que estaban asignados para tan importantes destinos. La ocupacion era incesante, porque jamás se verificaba hora en el dia y la noche, que los Sacerdotes, segun su orden, dexaran de orar, ofrecer sacrificios, encender fuego, y exálar aromas; avisando al Pueblo de éstas sagradas oblaciones por medio de las campanas, que eran unas cajas sonoras, caracoles y cornetas, que los Músicos tocaban desde la parte mas alta de los Cues. Cumplidos

plidos los veinte ó veinte y dos años salían para tomar estado, y servir en la guerra, que era el empleo mas decoroso á que anhelaban. La misma suerte seguían las niñas en Colegios separados: regíanlas unas Matronas Ancianas, exercitándolas en lo que las Monjas ahora, en formar ramilletes, pintar flores, labrar riquisimas mantas, y texer finos lienços para el servicio de los Dioses. Llamábanse *Cihatlamacazques*, ó *Cichuaququilizales*, y con separacion de todos, había unas Casas á manera de Conventos.

*Español.* Lo mismo he leído en Lactancio, Luciano, y Pausanias, acostumbraban los Griegos, Romanos, y otras Naciones; pero no con doctrina tan sana y saludable como la que tu pintas en los tuyos; porque los Griegos, dentro de las mismas Escuelas tenían los ídolos de deleyte, sensualidad, y torpeza, á quienes ofrecían los niños sus cuerpos, convirtiendo las aras de los sacrificios, en inmundos lechos de lascivas deshonestidades.

*Indio.* Pues, Señor mio, esta era la práctica de mis Antiguos, observada hasta la Conquista, y continuada, aunque ya con distinto objeto, en el Colegio de Santa Cruz, y el de Niñas, que fabricó el gran Cortez, y repetidamente mandado por nuestros Católicos Monarcas, como consta de la Ley

11. Tit. 23. por el Emperador D. Carlos, y la 12. del mismo Tit. acogiendo los baxo de su Real Patronato.

*Español.* Pues yo hasta ahora no he visto que se observen esas Leyes.

*Indio.* Ese es el dolor, Dueño mio, porque de la falta de ese recogimiento y doctrina, tiene principio la rudeza, estupidez, ignorancia, y barbaridad, que indubitablemente se toca en los presentes; porque apartados enteramente del comercio, y sociedad de las gentes cultas, castigo, y doctrina de los Maestros. viven como suele decirse, como Moro sin Señor; porque los Jueces, y Maestros á cuyo cargo está su enseñanza, hallan y pulsan tantos escollos para sujetarlos, que suelen veerse precisados á rendir el imperio de la ley á la fuerza de la razon y de la justicia: pongo por exemplo: Pedro Indio tiene tres, quatro, ó mas criaturas, capaces de aliviarlo en sus fatigas, que regularmente las exercita en el campo: quando Pedro vá abriendo el surco, el hijo tira el grano: quando Pedro escarda, el hijo levanta la planta que sepulta la reja ó pesuña del Buey: en estas quasi diarias operaciones se mantiene desde su casa al campo, hasta que el fruto comienza á sazonzarse, que de una vez carga con coquina, familia, trastos, y aun con toda la casa,

para

para cuidar el tesoro que Dios, la industria, y el trabajo le ha de dar en quatro mazorcas, ú otras semillas, donde afianza el comer, el vestir de todo el año, y pronta paga de tributos, y arrendamientos de tierra. Los que no siguen el destino de Pedro, lo toman de servir en las Haciendas, donde esclavos de su imponderable trabajo, mueren, dexando cautivos á sus tiernos hijos, y desde estos, hasta su quarta y quinta generacion, por el cargo que les hacen sus amos. Decir que bien pueden los padres y mayores llevar el yugo de la servidumbre, en tanto que los pequeñuelos se instruyen en los primeros rudimentos de la Fé, y cultivan la razon, es hablar á vulto, y sin experiencia: porque ó viven en los Pueblos, ó en Haciendas; si en aquellos, la muger muele, la hija le ayuda, uno lleva el viático, otro acarrea la leña, y los que no, ayudan al Señor: si en estas, los precisa su necesidad al mismo empleo, á que se agrega pender de agena voluntad.

Destinarles pupilage para la educacion y crianza, era necesario consignarles otras rentas que no sean las de sus personales sudores y miserias: precisarlos á la sociedad y trato civil, pudiera hacerse, con tal de que los Maestros les aseguraran los alimentos, á que tanto derecho tiene la naturaleza:

Aa

raleza:

raleza: todo es quasi imposible: luego nó hay camino por donde se les pueda obligar á la cultura, ni ellos lo tienen para civilizarse. Debe contentarse el zelo de los Ministros, que bien por el castigo, bien por la amenaza, ó por la afabilidad, sepan las cosas necesarias para la salvacion, y no conseguirán poco. No por esto quiero decir, que todos los Indios presentes tengan un mismo carácter de rusticidad; porque muchos que han gozado del comercio culto y racional, poseen unos dotes muy sobresalientes de agilidad, penetracion, y exáctísimo juicio, como dán prueba constantísima el Tetzucucano Hernando de Rivas, á cuyas elegantes traducciones debieron los Padres Molina y Gaona sus eruditos Diálogos y Bocabularios. El Azcaputzalteco Don Antonio Valeriano, que por largos treinta años obtuvo la vara de Gobernador en la Corte Mexicana, consumado latino, y fidelísimo Comentador de muchas materias útiles á el Estado Indiano. De igual ó superior ingenio fueron Don Juan Verardo el de Huexozingo, Diego Adriano el de Tlatelulco, Don Francisco Bautista de Contreras de Cuernavaca, Estevan Bravo de Tetzcuco, Pedro de Gante, y Agustín de la Fuente, ambos de Tlatelulco. Las supremas luces de estos Indios las añazan los Venerables Padres Oroz, Sahyun, Bautista,

tista, y otros que cita Betancurt en su Parte Quarta del Teatro Mexicano.

Las de los Pimenteles, Alvarados, Cortezes, Alvas, Ponces, ilustres descendientes de los principales Caziques de estos Reynos, y otros sin número de anónimos, hace vér el Crítico Boturini en su Idea de la Nueva Historia &c. Muchos conozco yo en el dia constituidos en dignidad sacerdotal, cuyos ingenios pueden servir de admiracion á nuestro siglo; y si el concepto mal fundado de algunos no les estorvaran los progresos é inclinaciones á las letras y honores eclesiásticos, de dia en dia tocaríamos iguales adelantamientos en los de mi especie, que en los de razon: abanzando el error de un juicio, á desposeer de la justicia y derecho, que los Papas y los Reyes han dispensado en los míos, sin otra prueba que justifique y asegure la conciencia, que la de que á todo Indio le estira el Maguey, y la religion de sus Mayores, y que la de Christo la tienen pegada con mocos; como si á todo Español, en estos Reynos, no le estirara lo mismo, y en los otros las Cepas y los Sarmientos. En puntos de religion mucho tendría que quejarse San Agustin, y no menos San Pablo, y tantos que de padres Infieles, y religion idólatra y superticiosa, creyeron, abrazaron, y murieron en

defensa de la Católica y Evangélica. Ningun influxo tienen las inclinaciones de los padres en las pasiones y temperamentos de los hijos; á cada qual se las dá la naturaleza, segun su disposicion y textura: de Padres ebríos, nacen hijos sobrios y temperados; de Padres sobervios, hijos humildes; de Padres locos, hijos cuerdos; y de Padres nada justos, hijos virtuosos. El asenso á la Fé verdadera, y piedad devota de la voluntad ácia lo bueno, se le debe á la gracia, no á la sangre: esta es un hábito infuso ó qualidad sobrenatural, que eleva á la criatura infinitamente mas allá de todo lo que puede influir la naturaleza: el Bautismo es el Padre que engendra, infunde, y pega la Fé, y religion christiana y santa, no los hombres; porque estos ningun participio tienen, ni pueden tener en lo sobrenatural y divino. Pueden haber sido cogidos algunos en tibieza de religion; pero del particular no se ha de inferir un universal, ni tampoco asegurar que ese vicio lo heredan de sus Antiguos: porque quando no pesaran lo dicho, bastara el decurso de quasi tres siglos para borrar toda imagen de sospecha contra la Fé, quando sabe borrar aun el vínculo mas apretado del parentezco. Estas sombras que obscurecen la razon, tienen privados á los míos de que se limen, pulan, y cultiven, y cons-

constituidos en la fatal condicion de bárbaros, ignorantes, y brutos; que no sería así, si su felicidad los condujera al desahogo, y proporcion que los Españoles acomodados; porque la misma alma, indole, y potencias gozan unos que otros, y un mismo clima, y unos astros influyen en todos. Deme Vm. en los presentes Indios el esmero, cuidado, atencion, y respetos que en los pasados: (en los Gentiles digo) póngales Preceptores que los enseñen: consígneles rentas con que se alimenten: saquelos de la infeliz servidumbre á que su pobreza y desdicha los condena, y veerán en ellos resuscitadas las difuntas luces, que con tantos aplausos y elogios de los primeros Ministros y Maestros evangélicos, brillaban y resplandecian en cada uno de los niños que tenian baxo de su cuidado y disciplina. De los grandes y ancianos no se hable, porque como tenian hechas las entrañas, y bañados sus entendimientos con las luces de sus Preceptores, los hallaron los Españoles Conquistadores expertos y hábiles en todas facultades.

*Español.* Cada razonamiento tuyo fuera un asombro, si como pintas con el adorno de las voces, persuadieras con la hermosura de los testimonios. Lo que se percibe de tu narracion es, que sujeta la Juventud Indiana á la enseñanza y disciplina

plina de los Maestros, cursaban los estudios, y se hacian hábiles en todas facultades; no habiendo hasta ahora quien haya dicho, escrito, ni pensado que hubiera clases generales, ú otras oficinas que destinan las Repùblicas para la instruccion y comun utilidad de los que anhelan á las ciencias.

*Indio.* Así juzgan, Señor mio, los que han visto y miran nuestras cosas con desprecio, formando ascos de la verdad de nuestras Historias. Quando á la corriente voz, y constante tradicion de padres á hijos, no se le dieran la fé que se merecen, bastaría que afirmaran, como lo afirman, los Venerables Padres Benavente, Sahun, Olmos, Leon, y Torquemada, haber Escuelas, y Colegios Seminarios; el Caballero Boturini se abanza á decir, que hubo Universidad celebérrima, en cuyas Escuelas lo primero que aprendian era la significacion de las figuras y los caractéres, que es el A B C D entre nosotros: despues las iban uniendo, que es deletrear: despues las iban imitando con los pinceles y las plumas, que era escribir: de aí, segun la inclinacion de cada qual, pasaban á la Pintura, Arquitectura, ó artes mayores, como la Astrología, Música, Poësía, Retórica, Geometría, Filosofía, especialmente Moral, y Aritmética. De esta arte no falta quien diga, que solian usar de los nú-

meros

meros que nosotros. Los que así escribieron sabian muy bien el modo de guarismar de nuestros Otomites, contando estos en la forma siguiente: *nadá* uno = *yojó* dos = *ñu* tres = *cohjo* quatro = *quibctá* cinco = *nató* seis = *yoctó* siete = *ñoctó* ocho = *quictó* nueve = *reatá* diez; de diez cogen las unidades hasta veinte, como v. g. *reatá máda* diez con mas uno = *reatá mayohjó* diez con dos = *reatá mañú* diez con tres, que en el castellano son once, doce, trece, &c. así cuentan hasta el veinte, que dicen *roté*, y volviendo á tomar las unidades, como *roté madá* que es veinte y uno, llegan hasta treinta que dicen *roté maretá*, esto es, veinte y diez: de aquí á quarenta, que dicen *yoté*, esto es, dos veces veinte: últimamente hasta ciento, que dicen *quictaté*, esto es, cinco veces veinte: desde este número buelven á coger las unidades de *yo*, *ñu*, &c. y cuentan hasta mil, y si es necesario un cuento de cuentos. Los Mexicanos numeraban y numeran del mismo modo, tomando en el uno el *ce*, *ome*, *ey*, *nahui*, *macuilli*, dos, tres, quatro, cinco, hasta *mabtlacilli* diez: luego por el orden de las unidades se entran á el veinte, ó *cé pobualli*, contando hasta ciento, ó *macuill pobualli*.

Vm. desengañese, que con quanta luz pudo guiar la Naturaleza á la humanidad para hacerla socia-

sociable, culta, y científica, con tanta ilustró la de mis Antiguos. No hay quien no sepa, que del barro mas tosco labra primores el divino Alfaharero. Sucede con las ciencias lo que con la Ley, que mas se engendra con la razon, que se enseña con la doctrina: por lo que dice San Agustin: *Ipsa lex non scribitur, sed innascitur; neque aliqua precipitur lectione; sed profuo quodam naturæ fonte in singulis exprimitur;* y San Pablo: *Quæ legem non habent naturaliter ea quæ legis sunt. faciunt; ejusmodi legem non habentes ipsi sunt lex:* ha sido en muchos la Naturaleza una sabia Preceptora, que doctamente los ha enseñado, sin el arrimo de los Maestros, y de los libros; siendo de esta clase de Autodidatos San Agustin, San Antonino de Florencia, el Cardenal Juan Domínico, y los Franciscanos Escoto, Lulio, Mayron, y Aristone, segun lo escribe Plinio en la Epistola 22. afirmando, que no habiendo aprendido de ninguno, pudo maravillosamente enseñar á todos: *Nihil est quod discere velis, quod ille docere non possit.* Guió la luz de la razon á mis Antiguos, no solo al descubrimiento de todas las ciencias y artes de que se han instruido las Naciones mas cultas y aplicadas del Universo; sino que los conduxo á el conocimiento de unas leyes y costumbres, que en la dilata

latada esfera del culto, omenage, civilidad, y raciocinio, sin término excedieron á quantas observaron, y laudablemente impusieron las demás Gentes; dando prueba de esta verdad el Emperador Carlos V. y la Reyna Doña Juana, decretando en la Ley 4. Tit. 1. Lib. 2. que podamos guardar las leyes y costumbres que para su gobierno tenia mi Antigüedad, y que este su Real orden se execute inviolablemente, sin embargo de apelacion. No se puede menos creer, que este tan Sabio, Justo, y Católico Monarca tuvo presente por nuestros Indios, lo que asienta San Agustin de los Platónicos, queriendo que acomodemos á la fé todo lo que dixeron, y adoptemos sus doctrinas en lo que no fuere perjudicada: *Philosophi autem qui vocantur, si qua fortè vera, & fidei nostræ accommoda dixerunt maxime Platonicis, non solum formidanda non sunt, sed ab eis etiam, tanquam injustis possessoribus vendicanda.*

*Español.* Mal se compadece lo que dices, quando yo he leído, que todas las obras de los Infieles son pecados, y vicios las verdades de los Filósofos: *Omnia opera infidelium sunt peccata, & veritates Philosophorum sunt vitia.*

*Indio.* No hay duda que lo leería Vm.; pero tambien leería, que esa es la proposicion 29 de

Miguel Bayo, condenada por los Papas Pio V. y Gregorio XIII. en la Bula que empieza: *Provisio- nis nostræ*. Y para concluir de una vez, debo decirle á Vm., que quando mis Antiguos hubieran sido tan ignorantes como su imaginacion se los pinta, podré sin vanidad asegurarle, que ningunos fueron mas sabios en la escuela de morir, que es la ciencia mas importante. Supieron vivir hasta la muerte, llenando el ámbito de su mortalidad con el sepulcro: enterraban con las frias cenizas sus memorias, para no hacerse inmortales á los siglos, como lo pretendieron Alexandro, y Antioco; virtud es esta tan recomendable, como digna del mayor elogio, pues sin los escándalos de la presuncion entregaban sus nombres á el silencio, y el olvido. Muchos pudieron ignorar los dialectos, y principios de aquellas ciencias, que mas hinchan con la vanidad, que ennoblecen con la virtud; y muchos, porque concibieron, que no es la ciencia otra cosa, que un amado ídolo, en cuyo templo se sacrifican las víctimas, sin recompensa, ni utilidad: una idolatría penosa, que con dulce engaño embelesa la alma para su ruina: un enemigo tan casero, que insensiblemente le roba las fuerzas á el ánimo, y al espíritu: y un humo tan sutil, que con la ligereza que se hincha, se apaga, aniquila, y desvanece.

Estas

Estas singulares luces con que el Cielo les ilustró sus almas, los conduxo á el conocimiento y práctica de los mas exquisitos actos, y rara observancia de virtud y religion, buscando en el temor reverencial de sus Dioses, las fuentes y principios de toda sabiduría. Frequentaban con profunda devocion los Templos: tributaban incesantemente cultos á sus ídolos, y observaban inviolablemente sus leyes, ritos, y ceremonias eclesiásticas. Ayunaban (a) segun los tiempos que prescribian los Kalendarios Rituales; y ajustados á los establecimientos de estos, no omitían aun el mas leve ápice de religiosidad: habiendo muchos que para ocuparse con mas desahogo en estos actos sagrados, se retiraban á las Casas ó Monasterios donde se consagraban con voto de castidad y obediencia, si eran jóvenes, á el Dios *Teocatlipuca*, cuyos Religiosos eran llamados *Telpochtlixtlis*, esto es, mancebos dedicados al Dios Mancebo; si eran niñas, se iban

2

crian-

(a) Así Torquemada Tom. 1. Lib. 2. de los 21. Rit. Y el Caballero Boturini, bebiendo (como en varias partes se advierte) en la fuente del célebre D. Carlos de Sigüenza y Góngora, honor de nuestro patrio suelo Mexicano, de cuya verdad indisputable persuadiré algun día: dice en el § XIV. pag. 79. que el Emperador Nezahualcoyotl, en los mayores balñenes de su Imperio solia ayunar 40 dias continuos en honra del Dios Criador de todas las cosas, á quien labró una Torre de nueve altos, simbolo de los nueve Cielos, y sobre ellos un Chápitel con cornijas de oro, que llamaba *Tloque Nabuaque*, dando á entender, que el inmenso Criador era uno solo, y que tenia su asiento sobre todos los Cielos.

criando en los Calpules regidas por unas Prioras, que llamaban *Cibuatlamacazques*, de quien ya dixé á Vm. ofreciéndolas sus padres á los 40 dias de nacidas á el Templo, donde habian de consagrarlas para Religiosas. Esta presentacion, era llevarlas en brazos, poniendoles en las manos un manojillo de yerbas, y un Incensario con un poco de copal, insignias del virginal empléo en que teniendo la edad de diez años habian de ejercitarse: estos actos tan exemplares continuaban de veinte en veinte dias, sin intermision ni descuido alguno. Las ocupaciones espirituales imitaban á las que el Profeta exercía, levantandose á la media noche, y madrugada; á poner incienso en los braseros, y darle honor y alabanzas á sus Dioses por los beneficios y dones que largamente recibian de sus liberales manos: costumbre, que en el dia observamos todos los presentes en nuestros respectivos Oratorios ó Capillas. Estas demostraciones sagradas, las practicaban en actos de comunidad, yendo y viniendo en distintas alas el Coro de los Religiosos Sacerdotes, y el de las Monjas, sin que jamás se verificara el mas leve desorden ó incompostura; porque á mas del respeto y autoridad de sus Prelados, eran condenados á muerte por qualquiera accion inmoderada que se les justificara. Las principales virtudes que exercita-

citaban, eran las del silencio y la modestia. Otra clase de Religiosos y Religiosas habia, que llamaban *Tlamacuczayotloles*, que observaban Reglas austera y penitente que las demás, distinguiendose hasta en el ábito, que era á manera de cilicio. Consagrabanse al Dios *Quetzalcobuatl*, por creer que este en el Mundo habia sido Maestro de la penitencia. Poco antes de la media noche indispensablemente, se llamaban para comenzar los ejercicios de oracion, canto, y divinas alabanzas en el Coro, que duraban hasta las dos de la mañana: la conclusion de estos actos era una disciplina de sangre, punzandose sus carnes con las agudas puntas del maguey. A los de mayor espíritu, se les concedia por tiempos, ó en visperas de algunas festividades solemnes, retirarse á la soledad de los bosques, que se situaban dentro de las heredades de los mismos Monasterios, á exercitarse en actos contemplativos, rigidísimas penitencias, y ayunos á pan y agua. Desde la tierna edad de quatro años eran dedicados por sus padres á esta Religion, con una solemne ceremonia de oblacion, que practicaba el Superior de esta Orden ante el Dios *Quetzabual*, la que concluia con la voz *Maimmeuchibua*: amén, ó así sea.

Los que hubieren leído las Historias de la

An-

Antigüedad, especialmente las Romanas, Egipcias, Griegas, y Hebreas, observarán las superiores ventajas de las mias en punto de culto y religion, no habiendo alguna que mas imite y asemeje á la Católica en los ritos y costumbres sagradas. Jactábase Roma en sus Virgenes Vestales, aun siendo tan solamente veinte en el número, porque cuidaban del fuego, que se mantenía en hoguera pública, en demostracion de que jamás podía acabarse el poder de la Diosa Vesta. (a) Ovidio, Ciceron, (b) y otros muchos, alaban la singular continencia de los Sacerdotes, no siéndoles permitido comer ni beber cosa que pudiera servirles de insentivo á el desordenado apetito de la carne: por lo que dice Virgilio, (c) que siempre permanecian en castidad. Plutarco (d) afirma, que los Sacerdotes Egipcios no comian la sal, porque su calor no los provocase á actos inmoderados. Lo mismo escribe de los Romanos en el uso de la cabra, y de las habas; y así Ovidio en su Arte de amar, solo les permite el de la bebida que componian del jugo de la ruda, por ser esta yerba casta y antilasciva. Los Herofontes Atenienses se castraban, y á los Sacerdotes Hebreos les concedía Dios (e) el uso del matrimonio.

con

(a) De Fastis. lib. 6. (b) Lib. de Leg. (c) Lib. 6. Eney.  
(d) Lib. de Isid. cap. 10. (e) Lev. 12.

con virgen, y no vídua ni deshonestá. Lo referido basta para conocerse la superioridad de luces que sobre todas las Naciones Gentiles poseian, y gozaban las mias, y que ningunas se arrimaron mas cerca, ni con mas propiedad á los usos, costumbres, ritos, ceremonias, culto, y religion de los Católicos.

*Español.* Todo será como lo dices, menos lo que asienta de la pureza virginal de tus Sacerdotes, porque yo me acuerdo haber leído, que todo su estudio era la inmundicia, el asco, y la porquería, dexandose crecer con tal desorden los cabellos, que como si fueran clines de cavallos, los esparcian por los hombros y las mexillas: y yo tengo para mí, y aun pienso que lo escribe el Doctor Seráfico San Buenaventura, que la limpieza y compostura del cuerpo, es un índice y aviso del ase y hermosura de la alma; porque de las cosas exteriores, se viene en conocimiento de las interiores.

*Indio.* Señor mio, si el Padre Acosta, que fue el que lo aseguró en su Historia Moral de las Indias, hubiera con mas exáctitud investigado las cosas de mis Antiguos, no corriera la pluma con tanta injusticia y libertad. Contáronle algunos, no muy adictos á mi Nacion, que los Sacerdotes Indios se untaban los cuerpos de algunas grasosidades, y que los cabellos los traian sueltos, y que jamás se

los

los cortaban; desentendiéndose de un hecho que no se le pudo esconder, ó á lo menos que lo informaran, de que á la unción se seguía el baño en las Alvercas, que llamaban *copán*, y á los tales *coatlau*, no verificándose noche, como ya le dixé poco ha, que no se bañaran antes de entrar á los sacrificios. El dexarse crecer los cabellos era costumbre, como lo era entre los Nazareos; pero Señor mio, en mis Indios quiso el Padre Acosta que fuera asco y fealdad, lo que apoyó la fortaleza en los Sansones, y la hermosura en los Absalones: y quando quieran dar contra el suelo á esta irrefragable verdad, y constantísima tradicion de mis Mayores, tendrá lugar la fé con lo que tocan los ojos en los actuales, que aun en medio de las continuas tareas y diarios jornales, á que viven condenados por sus desdichas, jamás se verifica semana, que bien en la agua, ó *Temazcalli* dexen de bañarse, resultando la limpieza generalmente en hombres y mugeres, no verificándose día, que antes de dar principio á su trabajo, no se laben unos y otros cara, brazos, y pies. En el culto no se hable, ¿porque quienes mas esmerados en sus Oratorios? ¿Quienes mas frecuentes en los Templos? ¿Quienes mas devotos con los Santos? ¿Ni quienes mas piadosos con los muertos? Puedo asegurarle á Vm. que de las tres par-

partes que adquirimos al año con el arbitrio y sudores, una tan sola separamos para el sustento, godelas, y superfluidades, y las dos indefectiblemente consagramos á la Iglesia; naciendo la observancia de estos cultos, de aquel exemplo que de padres á hijos, y de viejos á mozos hemos venido heredando, (a) pudiendo cada uno decir con el Poeta: *Hoc votum nostri summa laboris habet.* *Accipit ara preces, votivaque thura Piorum;* *Nomen, & ex illo tempore culta manent.* *Fama refert illic.*

*Español.* Quedo enteramente instruido y satisfecho de las raras habilidades y sublimes ingenios de tus Antiguos, hasta ahora sabidas de pocos, é ignoradas de muchos; y pues no se me ofrece reparo alguno, te estimaré me hagas la breve relacion de los Reyes y Señores feudos al Imperio de Tetzcuco.

*Indio.* Con muy buena voluntad referiré á Vm. lo que supiere. *Aculhua*, yerno de *Xolotl*, fue el primero Rey de Azcaputzalco, Ciudad populosa, tratante, y de mucho gentio: dióle Vasallos, nombra-

(a) No es inverisimil creer tuviera su origen este exemplo católico, del que imprimió en los corazones la predicacion y doctrina del Apostol Santo Tomas, asegurándolo así Bomini en el § 14. y el docto Don Carlos Sigüenza y Góngora cree, que á mas del Apostol le ayudaron á sembrar en estas tierras el grano del Evangelio quatro Discipulos imitadores de su perfeccion y virtud. Así en su obra intit. Fenix del Occidente.

miento, é investidura su dicho suegro: muerto es-  
te le sucedió *Cuecux* su hijo, y segun la larga vi-  
da que le dán á hijo y padre, pudieron llenar una  
Epoca de quasi 200 años de reynado. A *Cuecux*  
sucedió *Quauhtzintecutli*, y á éste todos los del  
orden siguiente: *Ihuicamina*, *Matlacohual*, *Tesca-  
putli*, *Teotlehuac*, *Tzibuatlatonac*, y *Tetzozomocli*;  
este último fue aclamado por Rey á los quatro  
años de su edad, engendró pensamientos mas no-  
bles que vulgares, atrajo á su voluntad los ánimos  
de muchos, con cuya ayuda tiranizó el Imperio,  
desposeyendo y matando á *Ixtlil* su dueño legíti-  
mo: contó una edad mas que decrepita, y por su  
muerte heredó el Imperio su hijo *Maxtla*: fue es-  
te mas inhumano que su padre, quitó la vida á un  
hermano suyo que le venia de derecho el Trono,  
y siendo instrumento de que un Rey de México  
se ahorcara, pagó el débito á los tres años de rey-  
nar, que contraxo por inhumano fratricida: mató  
*Netzabualcoyotl*, hijo del infeliz *Ixtlil*, con lo que  
fueron sus inmediatos sucesores arrojados del Im-  
perio, y desposeidos del natural Señorío de Azca-  
putzalco, no obstante que despues con el pacto de  
familias, y omenage hecho al Tetzucano, entró  
*Aquenitlixitli*, á el que subsiguieron *Tobualpao*,  
*Tetzozomoc*, *Tlatecaltzin*, y á éste los Españoles.

Chi-

*Chiconquabutli* hermano de *Aculhua*, yerno  
también de *Xolotl*, fue el primer Rey de Satocán,  
distante como cinco leguas de Azcaputzalco: con-  
tinuó en sus descendientes el Señorío, hasta que á  
fines del Imperio de *Nopaltzin*, por unas traicio-  
nes maquinadas contra la augusta Persona de *No-  
pal*, los despojó de sus derechos. *Zontecomal*, her-  
mano de los *Aculhuas* dichos fue el primer Señor  
de Cohuatitlan; de la Provincia de *Cohuatepec*  
*Acatonal*; *Ixtamil* de *Tepeac*: este fue Ayo del  
Emperador *Nopaltzin*. De la Provincia de Maca-  
huacán fueron Señores *Ixtlaquabutli*, y *Tecpa*: de  
la de *Mamallhuaxco* *Cobua*, y *Coxqua*: de la de Tu-  
la *Totepeu*, *Topilhuemac*, que obligó á que le in-  
censaran como á Dios, *Nahuyotzinquabutexpe*,  
*Aquitomel*, *Quabutochal*, *Matzatzin*, *Quechalchiu-  
iona*, *Quatlitzitbutecal*, *Xibutemotzin*, *Icoxcotzin*,  
actual reynante en la llegada de Cortéz. De la  
Provincia de *Tlaxcala* fueron los primeros Seño-  
res los *Ulmecas* y *Xicalancas*, de quienes era ca-  
beza *Coxanatecutli*: á estas familias siguieron los  
*Teochimecas*, gente animosa y osada; el Gefe de  
estos se llamaba *Chimal*: de este descendió el inven-  
sible *Culhuacatecutli*, que eligiendo la parte alta de  
la Provincia, cedió en su hermano *Teyohual* la ba-  
xa, tuvo sucesion dilatadissima, en que se fueron

heredando *Texcali*, *Cocotzin*, *Teixtlacotzin*, *Umalzin*, y *Tlebutzotzin*, último Rey de la Gentilidad, *Teyobual* su hermano puso su Corte en *Ocoteloxco* ó *Cerrillo del Pino*: por su muerte le sucedió *Telpatzin*; padre é hijos fueron benignos y amados de sus Vasallos: tras de estos poseyeron el Señorío *Colhualteyó* y *Acatentehua*. Fue este Príncipe el mas temido que conocieron los *Tlaxcaltecas*, *Culhuacanes*, *Tecpanes*, y *Ocotelulcos*: su valor, animosidad, y favorable fortuna, engendró una mortal envidia en el corazón de *Tlacomizbutzin* Caudillo de uno de los Barrios de la Ciudad, y conjurando muchos traidores, le quitaron alevosamente la vida, cundiendo el cáncer de la crueldad á su muger, hijos, parientes, y en quantos manifestaban inclinacion á su verdadero dueño. Y muerto el Tirano *Tlacomihua*, le sucedieron *Xipincotli*, *Atlalpaltzin*, que lo mató *Tlepapacotzin* su hermano, y *Maxiscatzin*, donde feneció el Gobierno.

*Isquitl*, descendiente de los grandes *Chichimecas*, fundó la Ciudad de *Tlapizahuacan*, que cae al Norte de *Tlaxcala*, sucediéndole *Timal*, *Toxcoyabua*, *Cobualtzin*, y *Quetzaltzin*: este último no dexó heredero: y moviéndose algunas inquietudes entre los principales, de acuerdo eligieron á *Camamacatzin*; los herederos de este fueron *Iyatzintehua*,

*bua*, y *Zitlalpopoca*: en este espiró el Reynado.

De muchas familias principales y distinguidas que ocupaban la *Mizteca* alta y baxa, se fundó el Señorío de *Tizatlan*: á su primer Caudillo *Sayacamazompane* le quitaron la vida temiendo no se alzase con toda la tierra: gozaba de un genio agradable, benigno, y de muchas virtudes, que lo hacian amable para con todos. Los poseedores despues de este fueron *Zococ*, *Astabua*, *Tlacaxcalit*, *Zayacama*, y *Xicotencatl*, á quien mandó quitar la vida Cortez. Esta Capital, que hoy tiene el grado de primera, fue la tercera en el orden de sus Pobladores. Dividióse en quatro Provincias la tierra de *Tlaxcalan*, por ser de las mas pingues, fértiles, y dilatadas de todo el continente *Tetzucano*, en cuya extension lograron un numeroso pueble, interesante y util: no reconocieron feudo á Potencia alguna; eran Provincias libres y temidas de todas las Naciones: dominabanlas quatro Señores, sin dependencia los unos de los otros, en los asuntos económicos y peculiares; pero para los negocios que pedian resoluciones de peso y de gravedad, se necesitaba el concurso de todos quatro.

*Niquihucan*, que hoy se dice *San Francisco*, fue Capital de la Nacion *Totonaca*: gozaba de Seranias muy útiles para el genio de los Pobladores,

y llanos muy amenos y espaciosos, hasta conifinar con la Veracruz. Vinieron estas gentes de adonde todos los mas, de Chicómotoc, ó las siete cuevas; su primer Cazique se llamaba *Umeacatl*: era de corazón blando, pacífico, y justiciero: sus Successores fueron *Xantontan*, *Tenixtitli*, *Paninnabaali*, *Ixtlazintecutli*, *Tlaxebuatentz*, *Catoxcan*, *Inahuacal*, y *Ixcabuil*, ambos hermanos iguales en el gobierno; pero al fin formaron entre sí quexas, engendraron rencores, dividieron parcialidades, y vinieron á ser Tributarios del Chichimeca *Xibuilpopoca*, ó Redentor de sus esclavitudes y miserias.

Dicen que nació de Madre sin concurso de varon: á los tres años se hizo hombre perfecto, capaz de empuñar las riendas del gobierno: se transformaba en varias formas, y otras muchas cosas que asombraban á las gentes: ofrecianle en sacrificio la sangre y corazones de los hombres: pronosticó tambien la venida de los Españoles á estos Reynos: fueron sus Successores *Moctecubzuma* y *Quobitlaevana*, reynanté este á la llegada de Cortez, que lo recibió en Zempualan: eran feudos al Imperio Mexicano, pensionados á contribuir arcos, flechas, ballestas, y canoas. Otros muchos Caziques, Reyes, y principales Señores omito contar, que llenaron los espacios de estas dilatadissimas tierras.

Es-

*Es-... nacido en un templo... de Xto...*

*Español.* Celebro hayas hecho punto en tu narracion, por preguntarte frescamente qué juicio formas tu de ese *Xibuilpopoca*, que sin obra de varon nació al mundo para ser hombre tan grande? Porque ya sabes que uno de los adorables mysterios de nuestra sacrosanta Fé, es que el Hijo de Dios, y Rey de Reyes, solo pudo ser concebido, no por obra de Varon, sino por virtud y gracia del Espiritu Santo, sin ministrarse otra materia que la sangre purissima de Maria Señora nuestra, Madre suya: obró aquí el Poder Divino segun convenia á los utilissimos destinos para que baxaba del Seno del Padre, que eran los de Redentor, Reparador, Libertador, y Salvador de todo el Género humano, que gimiendo baxo del triste cautiverio del Demonio por la ofensa del primer Padre, naufragaba entre las deshechas borrascas de la muerte y del pecado. *Xibuilpopoca* fue muchos años posterior á la venida del Verbo Divino, que fue el que consumó ó perfeccionó la obra mas importante de la libertad y redencion de los hombres: luego no pudo ser *Xibuilpopoca* el Redentor; porque una fue la caída de la criatura: luego uno el Criador que la habia de levantar; una la malicia del pecado: luego una habia de ser la inocencia que la borrara. Esta obra pedia una de las tres Divinas Per-

sonas;

sonas; porque siendo divino, infinito, é inmenso el agraviado; inmenso, divino, é infinito debía ser el que diera la satisfaccion del agravio; y todo esto le falta á *Xibuil*. Debía concebirse de una Madre virgen: la de *Xibuil* no fue tan pura que no concibiera de *Chalchiutzin* su marido otros muchos hijos; sino es que en la madre de *Xibuil* verificó lo que dicen suele suceder con las yeguas del Betis, gallinas, pavos, y otros animales hembras de medio vuelo, que aquellas á soplos benignos del Zéfiro, y estas á repetidas friegas con la tierra, conciben, ponen, y paren sin concurso de masculino alguno de su sexo. *Xibuil* tenía malas señales de Redentor, pues era cruel y tirano, permitiendo que le sacrificaran sangre y corazones humanos: Jesu-Christo verdadero Salvador fue manso, humilde, pacífico, y hasta borró de la Ley aun los sacrificios de los animales, queriendo él solo ser víctima cruenta en la Cruz, é incruenta para siempre en el Sacramento. Que lo vieran transformado en muchas figuras no es dudable; porque el Demonio que sabe transformarse en Angel de luz, lo haría invisible, tomar por él las distintas formas de viejo, niño, hombre, y muger.

*Indio*. Mucha fuerza le ha hecho á Vm. el que *Xibuil* naciera de madre sin concurso de varon, quan-

quando de Melchisedec hasta ahora no se sabe quienes fueron sus padres, aun con ser el primero y mayor Sacerdote, de cuyo orden lo fue Christo, y lo son todos los verdaderos Sacerdotes. De Trajano se cuenta que lo engendró Nerva, mas no que lo pariese muger alguna, debiendo ser este engendro por concepto ó por eructo; y se empeña la candidez en persuadir este error, como puede Livio fatigar su pluma en dilatar las glorias de los Romanos, y Plubio las nupcias de los Antiguos. Lo que podemos hacer es, si á Vm. parece, darle á Trajano la madre de *Xibuil*, y á *Xibuil* el padre de Trajano, como quieren los Griegos que se verificara en sus Euripides y Demóstenes, que este sin padre, y aquel sin madre, vino á el fin á resultar casada la madre de Demóstenes con el padre de Euripides, por mas que muriera el uno antes que naciera el otro: y haciendo unos quantos casamientos de esta naturaleza, quedarán empadrados, y por consiguiente libre de censura la madre de *Xibuil*, á la que juzgo como á cierta Melchora, que habiendo parido mas hijos que Lia, negaba haber conocido varon, por lo que le cantaron esta coplilla.

No sé que tienes de Monja || A ningun Varon conoces,  
Melchora según tu arte, || Y todos te llaman Madre.

Dd

TAR-